

COMENTARIOS

UNDECIMO CONGRESO INTERNACIONAL DE SOCIOLOGIA

Gonzalo Cataño

Durante los días 18-22 de agosto del presente año se llevó a cabo el XI Congreso Internacional de Sociología en Nueva Delhi (India). Era la segunda vez que un Congreso de ISA (International Sociological Association) se reunía en un país del Tercer Mundo y la primera que tenía lugar en el continente asiático. Asistieron cerca de 3.000 sociólogos provenientes de las más diversas naciones y contó con una extraordinaria participación de investigadores del Indostán. Como en el caso de México, sede del anterior Congreso, se hizo evidente el grado de difusión de la sociología por todo el mundo y se subrayó el carácter internacional alcanzado por la ciencia de la sociedad en las últimas décadas. Si bien todavía el grueso de la producción está centrado en los Estados Unidos y en Europa, es evidente que el rápido crecimiento de la masa de investigadores y de las publicaciones en América Latina, Asia y África tendrá en el futuro un considerable impacto en la disciplina.

El tema central del Congreso estaba dirigido a estudiar el cambio social. Diversos expositores, encabezados por el sociólogo brasileño Fernando H. Cardoso, abordaron las dificultades teóricas y metodológicas de una materia que ha acompañado a la sociología desde sus comienzos. Dividido en seis simposios, las discusiones sobre el cambio social se organizaron alrededor de la dinámica institucional, del papel de la ciencia y la tecnología, de los aspectos sociales del desarrollo económico, de las dimensiones culturales de las transformaciones sociales, y los aspectos sociológicos de la paz, la militarización y la solución de conflictos. Si alguna conclusión puede establecerse de esta abigarrada temática, es que la sociología en particular y las ciencias sociales en general no poseen por ahora una teoría del cambio, sino más bien un conjunto de perspectivas que han demostrado su capacidad analítica en el estudio de determinados problemas, la más de las veces de carácter restringido. Es posible que estos diversos enfoques —marxismo, funcionalismo, teorías del intercambio social, interaccionismo simbólico, etc.—, alcancen un terreno común dirigido a establecer una convergencia

teórica, pero es evidente que ello es todavía una agenda para el futuro.

Además de los simposios dedicados al tema del Congreso, sesionaron 38 comités de investigación, un número amplio de encuentros *ad hoc* y tres grupos de trabajo consagrados a la sociología comparada, la psicología social y la sociología de los desastres. Los comités de investigación cubren las más diversas especialidades y campos de trabajo de la investigación sociológica de hoy día. Constituyen el centro de la actividad académica de ISA y a través de ellos se busca integrar la labor de los sociólogos de todo el mundo. Cada uno de ellos cuenta con una junta directiva integrada por un presidente, un vice-presidente, un secretario y un comité coordinador que promueve las reuniones, las temáticas y el flujo de información de interés para sus miembros. Durante el XI Congreso se presentaron trabajos en los siguientes comités:

01. Fuerzas armadas y solución de conflictos
02. Economía y sociedad
03. Investigaciones de comunidad
04. Sociología de la educación
05. Relaciones raciales, étnicas y de las minorías
06. Investigaciones sobre la familia
07. Investigaciones sobre el futuro (futurología)
08. Historia de la sociología
09. Práctica social y transformación social.
10. Participación, control obrero y autogestión
11. Sociología de la vejez
12. Sociología del derecho
13. Sociología del tiempo libre
14. Comunicación, conocimiento y cultura
15. Sociología de la medicina
16. Sociología de los movimientos nacionales y del imperialismo
17. Sociología de las organizaciones
18. Sociología política
19. Sociología de la pobreza, del bienestar y de la política social
20. Sociología de la salud mental
21. Desarrollo regional y urbano
22. Sociología de la religión
23. Sociología de la ciencia
24. Ecología social
25. Sociolingüística
26. Técnicas sociales
27. Sociología del deporte
28. Estratificación social
29. Conducta divergente y control social
30. Sociología del trabajo
31. Sociología de las migraciones
32. Mujeres y sociedad
33. Lógica y metodología en sociología
34. Sociología de la juventud
35. Análisis conceptual y terminológico en sociología
36. Teoría e investigación sobre alienación
37. Sociología del arte
38. Biografía y sociedad

La labor conjunta de estos comités, de las sesiones *ad hoc* y de los grupos especiales de trabajo, auspiciaron la presentación y discusión de cerca de 2.000 ponencias en los cinco días del Congreso, lo que demuestra una vez más que la sociología ha alcanzado ya los rasgos de un oficio masificado, que suma, según los cálculos más conservadores, un total de 100.000 sociólogos en todo el mundo. A ello se agrega que la investigación sociológica no ha sido ajena a los procesos de especialización interna que generalmente acompañan al crecimiento cuantitativo de una disciplina. Como en las ciencias físicas y naturales, las áreas particulares han ido ganando espacio en la ciencia de la sociedad, hasta el punto de que los investigadores que trabajan en un campo determinado apenas comprenden lo que hacen sus colegas de otra especialidad. Los expertos en migraciones comienzan a tener dificultades con el lenguaje y las temáticas de los sociólogos de la ciencia, del derecho o del tiempo libre (y viceversa). Además, cambiar de terreno demanda un estudio previo que bien puede tomar varios años para adquirir una adecuada familiaridad con el nuevo campo de investigación.

Esta situación conduce forzosamente a todo analista de un congreso internacional a hablar de las áreas de su interés y de la labor adelantada en los grupos de trabajo y en las sesiones plenarias en las que

estuvo presente. En calidad de ponente del *Research Committee* No. 08 dedicado a la historia de la sociología, tuve oportunidad de participar en las discusiones de diversos trabajos relacionados con problemas teóricos y metodológicos y con la experiencia de la sociología en distintos medios sociales. Los debates del Comité comenzaron con las contribuciones de los sociólogos indios sobre las castas y las clases sociales en diferentes comunidades del Indostán, asunto que fue continuado por un grupo de investigadores interesados en los usos y significados del concepto de "Sociedad oriental". En la reunión siguiente se abordó el tema de "Los sociólogos y la vida pública", que estudió las relaciones de los científicos sociales con la política, la planeación y la crítica social, cuestión que fue retomada en el encuentro dedicado a "Los sociólogos y el fascismo", que trató las experiencias alemana, austriaca, inglesa, italiana, húngara y norteamericana.

Las sesiones finales del Comité se dedicaron a evaluar "La construcción de tradiciones sociológicas nacionales después de la segunda guerra mundial", y a examinar el tratamiento de los fenómenos de la paz, la guerra y el nacionalismo en los padres fundadores y en ciertas tradiciones de pensamiento europeo. El primer tema se abrió con el caso de Colombia y fue seguido por el de Hungría, África y el Japón. Su objetivo era estudiar el impacto de la sociología en los países del Tercer Mundo y en aquellas regiones donde la disciplina no había alcanzado un desarrollo importante antes de 1945. La exposición de Colombia despertó especial interés por la figura de Camilo Torres y su singular combinación de investigación y compromiso político. El segundo tema analizó los escritos de algunos sociólogos y pensadores sociales sobre las causas y los resultados de la primera y segunda guerra mundiales.

La labor adelantada por uno de los grupos de trabajo de ISA, el de la sociología de los desastres, merece destacarse ante los lectores colombianos. Su actividad, que año tras año se expande a nuevos intereses de investigación, estuvo orientada en Nueva Delhi a debatir los avances teóricos del área y a presentar un conjunto de estudios empíricos sobre terremotos, hambrunas y accidentes tecnológicos ocurridos en diversas partes del mundo. Sus temas centrales fueron:

- Desastres en la India.
- Estudios empíricos (la catástrofe de

Bhopal, la hambruna de Etiopía, terremotos en el sur de Italia, fracasos en las comunicaciones en momentos de desastre, y accidentes tecnológicos y compensaciones legales).

- La guerra como desastre.
- Estudios comparativos sobre desastres (prevención de riesgos, medición del impacto de las tragedias, predicción de respuestas a los temblores de tierra, etc.).
- Aspectos teóricos de la investigación de desastres (crisis de la sociedad, recreación de la sociedad y modelos para evaluar las consecuencias sociales de los desastres tecnológicos).

La comunidad sociológica nacional debería comenzar a interesarse por el estudio de estos problemas. Todavía no se han evaluado los resultados de la tragedia de Armero y no parece haber ningún anhelo por registrar las consecuencias desastrosas de la guerra en los medios rurales o de la destrucción de viviendas; de barrios y de poblados enteros por causa de las inundaciones, los deslizamientos y los terremotos que año tras año crean una población trashumante que constantemente se ve en la necesidad de recrear sus lazos sociales.

La participación de los sociólogos latinoamericanos en el XI Congreso fue muy limitada. Ello se debe, sin duda, a la dificultad de obtener recursos para desplazarse al lejano mundo del Indostán, pero también, y no en menor medida, a los escasos contactos que los científicos sociales de la región tienen con la Asociación Internacional de Sociología, entidad encargada de la organización de estos eventos. Para comenzar a remediar esta situación, un grupo de sociólogos de habla española y portuguesa redactó una convocatoria dirigida a crear una Asociación de Sociólogos Iberoamericanos, que al momento obtuvo el respaldo del antiguo presidente de ISA, Fernando H. Cardoso y de la nueva presidenta, la socióloga británica Margaret Archer. El texto de la llamada, que se ha enviado a todas las asociaciones y centros de investigación de América Latina y de la península Ibérica, dice:

Convocatoria de Nueva Delhi

"Los sociólogos iberoamericanos asistentes al XI Congreso Mundial de Sociología celebrado en Nueva Delhi, proponen la creación de una Asociación Internacional de Sociólogos Iberoamericanos. Con este fin hacen

una llamada a todos los colegas y a las asociaciones nacionales de Portugal, España, América Latina y de las comunidades hispanas de otros lugares para que apoyen y se unan a este proyecto.

Los abajo firmantes proponen que una vez recibidas las adhesiones y sugerencias de un número substancial de instituciones y de colegas, se cree una comisión provisional para que estudie la celebración de un encuentro fundacional a celebrarse bajo los auspicios de la Asociación Internacional de Sociología".

FIRMAS: Fernando H. Cardoso, Margaret Archer, Orlando Fals Borda, Salvador Giner, Juan Linz, Orlando Albornoz, Gerardo Estrada, Carlos Gadsden, Elizabeth Jelin, Ma. Eulalia Fuentes, Antoni Noguero, Vilma Figueiredo, E. Miguel Szekely, Guillermo Campero, Efraim Nimni, María Carrilho, Gonzalo Cataño, Elsy Bonilla, Helgio Trindade, Silvia Rivera y Sergio Contreras.

El objetivo principal de esta colectividad es ofrecer un canal institucional para afianzar las relaciones de los sociólogos de América Latina con sus colegas de la península Ibérica. Favorecería la organización de encuentros entre científicos sociales que comparten una misma tradición cultural y académica, y estrecharía los vínculos entre las instituciones encargadas de la formación de sociólogos en uno y otro lado del océano. Pero sobre todo, al estar ligada a ISA, la Asociación de Sociólogos Iberoamericanos abriría las posibilidades de socavar el secular aislamiento de los investigadores latinoamericanos expresado en un nativismo estrecho o en un internacionalismo ingenuo alimentado por las modas intelectuales de ciertas metrópolis.

Finalmente, el XI Congreso International de Sociología brindó a los asistentes de otros continentes la posibilidad de sentir por algunos días el embrujo de la vida y de la cultura indias. Los históricos palacios de Jaipur y de Agra, los sensuales templos de Khajuraho y la ciudad sagrada de Benares a orillas del Ganges, fueron los lugares más visitados por los sociólogos reunidos en Nueva Delhi. Y algunos más agresivos, se aventuraron por las tierras del antiguo reino del Nepal para observar de cerca la cadena de los Himalaya, en cuyas estribaciones se anuncia el mundo de otro gigante del continente asiático: la China.

EL ARTE ESPAÑOL CONTEMPORANEO

Germán Rubiano Caballero

Aunque, como generalmente sucede en las exposiciones colectivas en las que se intente presentar una visión del arte de un país, la muestra titulada "La Presencia de la Realidad en el Arte Español Contemporáneo" tenía muchas ausencias importantes –pienso, por ejemplo, en Juán Genovés (1930), Antonio López-García (1936), Isabel Quintanilla (1938), Francisco Leiro (1957), entre otros– y a pesar de que la exhibición que llegó a Bogotá, prácticamente en una segunda temporada, tuvo varios cambios significativos: la inclusión de Rafols-Casamada y Guinovart y las exclusiones lamentables de Millares, Mompó, Barceló, Sicilia y Miquel Navarro, es indudable que dicha exposición, presentada en el Museo de Arte Moderno, durante los meses de septiembre y octubre de 1986, fue no sólo una buena muestra, sino una gran oportunidad de estudiar algunas obras originales del arte de un país que a lo largo del siglo XX ha tenido extraordinarios pintores y escultores. Completaba la exhibición un catálogo de 124 páginas, numerosas ilustraciones, entre ellas varias a color, y tres textos uno del comisario de "La Presencia de la Realidad", José Ayllón, que explicaba el nombre y el contenido de la exposición y dos de Francisco Calvo Serraller, uno con un largo recuento del arte español durante el franquismo y otro sobre las nuevas figuras cosmopolitas de hoy: "Más allá de España".

Según Ayllón: "la noción actual de realidad se nos presenta ahora con mayor justicia. Y su antítesis más adecuada sería el idealismo... el arte español ofrece muy pocos nombres que sigan esta tendencia... pero, no se debe identificar realidad con realismo, el movimiento plástico que surge en el siglo XIX, con evidentes raíces literarias... (desde los grandes de comienzos de siglo: Picasso, Gris, Miró y Julio González)... el arte español contemporáneo se caracteriza por su sustancial entronque con lo tangible. Y la austeridad, la economía de medios, son sus mejores vehículos. Rechaza lo accesorio, lo anecdótico, como algo trivial, perecedero. La obra de arte se convierte así en una presencia, un sujeto-objeto indisoluble que pervive en un espacio intemporal como encarnación de una realidad que el artista nos impone"¹

Frases bastante difusas que trataban de explicar por qué en la exposición había muchas obras abstractas las cuales, según el crítico Ayllón respondían mejor que las realistas (de acuerdo con Courbet) a la idea central que orientó la selección: la de que en el arte español del siglo XX hay una constante de recias personalidades artísticas que descubren aspectos recónditos y significativos del mundo real y que luego los presentan en trabajos depurados y concretos.

"La Presencia de la Realidad en el Arte Español Contemporáneo" era un título muy poco explícito. Los términos realismo y realidad tienen muchos significados en la historia de la filosofía y, también, en la historia del arte. Sin embargo, si queremos ser precisos –y creo que los críticos deben tratar de serlo– la palabra realismo tiene un sentido definido en la historia del arte del siglo XX, sobre todo, si la confrontamos con la palabra abstracción. Hace ya varios años, con su claridad característica, el crítico y teórico Herbert Read escribió: si en este ensayo ("Realismo y Abstracción en el arte moderno") adopto las expresiones "realista" y "abstracto", lo hago pues son las de uso más generalizado. Además, me parecen basadas en el sentido común y dotadas de una actitud descriptiva que explica su pervivencia. Por "realismo" entendemos fidelidad de representación, lealtad a la naturaleza; por "abstracción" lo derivado o desprendido de la naturaleza, la forma pura o esencial abstraída de los pormenores concretos"². La palabra realidad es mucho más problemática y compleja. Sin embargo, vinculada al mundo del arte señala fundamentalmente una realidad única asequible solamente por los sentidos. Ciertamente, la muestra de Ayllón no era clara ni en cuanto al concepto de realismo, tal como lo entendía Read, ni en cuanto al concepto de realidad.

La exposición estaba integrada en la mayoría de los casos, por obras recientes de artistas de tres generaciones del siglo XX, desde José Guerrero (1914) y Pablo Palazuelo (1916), hasta Manolo Valdés

(1942), José Manuel Broto (1949) y Ferrán García Sevilla (1949). De los 16 artistas incluidos, cuatro eran escultores y el resto eran pintores (aunque en la muestra Eduardo Arroyo (1937) también estaba representado con unas cabezas en bronce y materiales varios). Si nos atenemos a las sencillas definiciones de Read, de los escultores el único realista era Julio López Hernández (1930) y los demás abstractos: Palazuelo, Eduardo Chillida (1924) y Martín Chirino (1925). De los pintores, Guerrero, Antoni Tapies (1923), Albert Rafols-Casamada (1923), Josep Guinovart (1927) y Broto eran abstractos y los otros, figurativos. Ellos eran: Antonio Saura (1930), Luis Gordillo (1934), Rafael Canogar (1935), Arroyo, Darío Villalba (1939), Valdés y García Sevilla.

Cuál era la presencia de la realidad en los trabajos figurativos o más exactamente qué imágenes aparecían en las esculturas y pinturas realistas? El escultor López Hernández tenía bronces de fragmentos humanos, acompañados de objetos cotidianos y un tríptico en relieve de un desnudo masculino visto de frente y de espalda; Saura, variaciones picassianas de un retrato de Dora Maar; Gordillo, alusiones varias al movimiento y a las explosiones y, de cuando en vez, figuras más definidas de bombas y de cilindros en forma de vasos, tarros o cápsulas; Canogar, versiones en "Homenaje a Julio González" de sus poderosas cabezas construidas en láminas de hierro de 1930; Arroyo, zapatos, hechos en papel de lija recortado y pegado, vistos desde muy arriba, aparte de las cabezas en bronce ya mencionadas; Villalba, fragmentos de cuerpos humanos a veces con señales de tortura y ropas y animales también seccionados; Valdés, esquemas muy simplificados de cuadros de Velázquez y José de Rivera y García Sevilla, grandes dibujos pintados deliberadamente elementales de casas, animales, figuras humanas, ramas secas, árboles, etc. En pocas palabras una realidad limitada a la historia del arte –en Saura, Canogar y Valdés– y a los objetos cotidianos, particularmente, los más comunes y corrientes. Con la excepción de las esculturas de López Hernández, impecablemente realizadas dentro de un realismo tradicional, el resto de trabajos era bastante distorsionado, abreviado y sintético y, casi siempre, a base de porciones o trozos de figuras. Era este conjunto de

Contemporáneo, Museo de Arte Moderno, Bogotá, 1986.

2. Read Herbert, *Filosofía del Arte Moderno*, Ediciones Peuser, Buenos Aires, 1960.

1. Ayllón José y Calvo Serraller Francisco, *La Presencia de la realidad en el Arte Español*

artistas figurativos el sector más endeble de la exposición, muy seguramente, con la excepción de Gordillo. Con una producción casi heterogénea, este pintor, que comenzó como informalista y que ha hecho muy buenos trabajos de escritura automática e incursiones en el Pop Art y la Neo-Figuración, concibe unas imágenes plenas de dinamismo en las que todas sus experiencias anteriores se refunden en un espacio imaginado que alberga infinidad de fragmentos tomados casi siempre de los medios masivos de comunicación, así como trazos espontáneos menos relacionados con una representación, aunque cargados de expresión vitalista. Villalba no dejaba de sobresalir con sus "collages" de imágenes; sus técnicas mixtas eran duras, poderosas y vinculadas con la violencia actual. De resto, Saura, Canogar y Valdés sólo vivían en sus pinturas –bien hechas por lo demás– de la gloria de los modernos insignes y de los maestros del siglo XVII; Arroyo recordaba el fetichismo del norteamericano Jim Dine y García Sevilla se perdía en el piélago del Neo-Expresionismo internacional de los últimos años.

Entre los artistas abstractos se destacaban particularmente los escultores, en el siguiente orden: Chillida, Palazuelo y Chirino. La sola presencia de los aceros y de las cerámicas de Chillida –así no fueran de gran envergadura– hacía de la muestra española algo importante. El vasco extraordinario ha logrado a lo largo de los años consolidar una obra despojada en la que lo más característico es la relación muy íntima de unas formas no-figurativas, a manera de nudos o laberintos, con el espacio real. Ayllón puede haber pensado en Chillida para esta exhibición porque como lo dijera hermosamente Octavio Paz "la escultura de Chillida nos impresiona a primera vis-

ta por su acentuada materialidad: más que formas hechas en hierro o granito, sus esculturas son el hierro mismo, granito personificado. Ellas no son representaciones de ideas, sentimientos o sensaciones: son manifestaciones palpables de lo ferroso y lo granítico. Sin embargo, si miramos más atentamente pronto descubrimos que estos materiales están cargados con una vibración rítmica y que estas masas están gobernadas por una voluntad y por una norma. Un artista lúcido, Chillida ha llamado una de sus series de esculturas en hierro "Rumor de Límites". Rumor es ritmo, límite es medida y ambos son la prefiguración de un lenguaje. Las formas escultóricas de Chillida no son mudas, son materia transfigurada por ritmos: son formas que hablan"³.

Las esculturas de Palazuelo eran en acero, mientras que las de Chirino eran en hierro forjado y bronce. Las del primero, unas construcciones de planos yuxtapuestos o imbricados, extendidos vigorosamente en el espacio o, por el contrario, recogidos para guardarlo. Las de Chirino, unas piezas de bordes curvos y con algunos sectores con sus típicas espirales. Las pinturas abstractas eran todas buenas, aunque nunca sobresalientes, ni siquiera las de ese gran artista catalán llamado Antoni Tàpies, indudablemente, el pintor no-figurativo más importante de España. Sus grandes cuadros con diversas mezclas de materiales eran unos trabajos deliberadamente crudos y sin esas finas connotaciones poéticas de muchas otras pinturas mixtas de su extensa producción. Como en el caso de Chillida, Ayllón debió seleccionar a Tàpies

para una muestra de "la realidad" en el arte español contemporáneo por la presencia franca de sus materiales, tanto en los soportes como en las combinaciones con el óleo o el acrílico. Además, como siempre, el mundo de Tàpies gira en torno de superficies –a veces con recuerdos de muros– manchadas, regadas y rayadas con signos y graffiti. Los gigantescos óleos de Broto llamaban la atención. Eran grandes extensiones manchadas aparentemente a lazar y cubiertas de grafismos primarios y regados ordinarios. Todo dispuesto en una pantalla entre plana y alusiva a la profundidad y todo, particularmente, relacionado con lo germinal de la conciencia y de la acción pictórica. Los óleos de Guerrero de planos irregulares y no precisamente demarcados, y los acrílicos de Rafols-Casamada, divididos en zonas más o menos organizadas a base de colores transparentes y rayados con diseños levemente destacados en el mismo tono o en negro, no pasaban de ser las enésimas variaciones de una abstracción tan amable como vacía. Finalmente, las técnicas mixtas de Guinovart no lograban el ajuste necesario de tantas formas y materiales diversos; bien observadas resultaban de una complejidad demasiado artificiosa.

En pocas palabras, un exposición con un título discutible, en la que, por varias obras incluidas, se recordaba la importancia y vigencia de un arte que, a lo largo de la centuria y pese al perido obscurantista de Franco, ha tenido ilustres representantes de lo que entendemos por conceptos modernos en los campos de la pintura y de la escultura.

3. Paz Octavio, *Chillida*, The Solomon R. Guggenheim Museum, New York, 1979.